

EL CANTO B. G.
DEL PROFETA,

POR

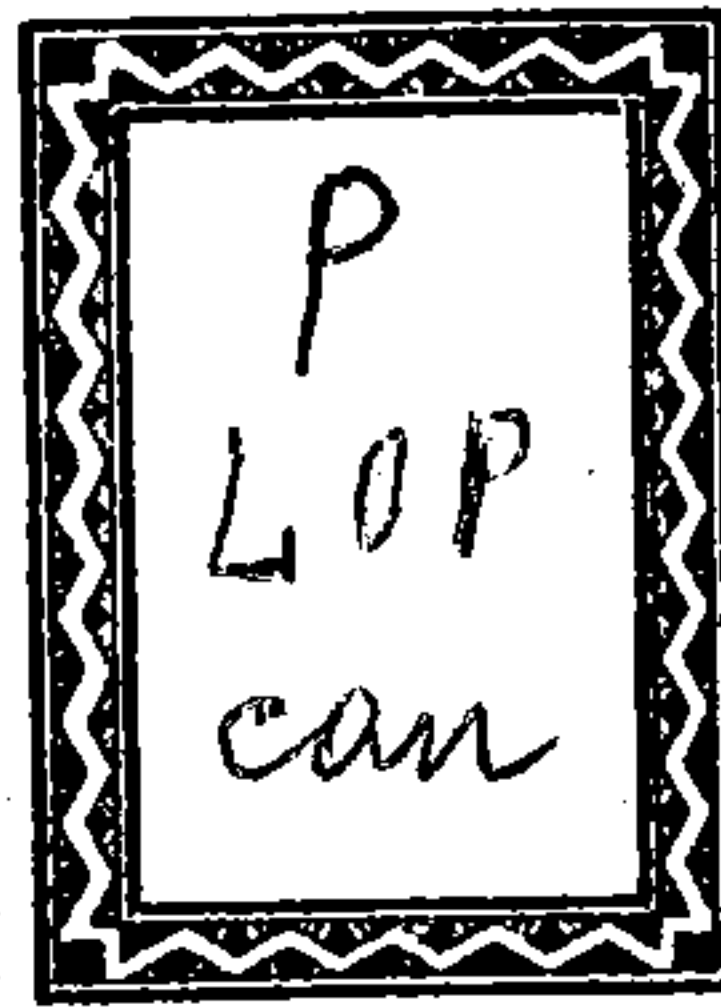
D. BERNARDO LOPEZ GARCIA,
CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA
DE CÁRLOS III, COMENDADOR DE LA AMERICANA DE ISA-
BEL LA CATÓLICA, Y MIEMBRO DE VARIAS CORPORACIONES
LITERARIAS.

• NO SE PRESTA

JAEN, 1867.

de D. Francisco Lopez Vizcaino,
de Obispo Arquellada núm. 2.

B
672



B.G

A mi muy querido maestro
el eminente orador, agrado, y
profundo filósofo, el Sr. D. Ma-
nuel Muñoz y Garza en
forma de cariño y de respeto.
Fernando Lopez Garza

EL CANTO

DEL PROFETA.

P

LOP

NO SE PRESTA

can

R. 1448 B-672
EL CANTO

DEL PROFETA,

POR

D. BERNARDO LOPEZ GARCIA,

CABALLERO DE LA REAL Y DISTINGUIDA ÓRDEN ESPAÑOLA
DE CARLOS III, COMENDADOR DE LA AMERICANA DE ISA-
BEL LA CATÓLICA, Y MIEMBRO DE VARIAS CORPORACIONES
LITERARIAS.

JAEN, 1867.

Est. Tip. de D. Francisco Lopez Vizcaino,
calle Obispo Arquellada núm. 2.

La Iliada se sabe que es buena porque es de Homero; las obras de Miguel Angel pueden apreciarse por el solo nombre de su autor. Un nombre grande en la historia basta por sí solo para que la imaginacion levante un obelisco glorioso á las mas ignoradas creaciones del génio.

El Canto del Profeta, última produccion del Sr. Lopez García, fortifica nuestra opinion; el autor de *la luz del Mundo*, del *Canto á Polonia*, y de la *Oda al dia de Difuntos*, lleva por estas producciones una recomendacion unida á su nombre. *El Canto del Profeta* es una realidad que confirma la esperanza pública.

Este bellissimo *canto* es la melodía de un arpa que unas veces gime en una nota sostenida y triste, ó bien el estridente zumbir del trueno grandioso y aterrador.

Su forma bíblica, sencilla y palpitante, estremece y conmueve á la vez.

Se puede decir que es un ramo de flores que vierte perfumes y quejas.

A pesar de que su versificación es siempre levantada y está llena de bellísimos pensamientos, no se puede por menos de admirar algunos que, descuellan como una rosa entre las demás flores; como prueba de ello pueden presentarse estos:

Y en los dormidos vientos

No cabrá la canción de tus lamentos...!

No se puede pintar el dolor con un colorido mas fuerte.

En la tercera parte de la Oda, reasume en dos versos el tristísimo quejido de la naturaleza, al ver morir al hijo de Dios, diciendo:

¿Por qué está en desconcierto

La espantada creación tocando á muerto?

Si fuera á reseñar todas las bellezas que tiene esta Oda, necesitaría mas espacio que el que ella ocupa; baste decir que es digna del nombre que la suscribe.

MANUEL G. RENTERO.

EL CANTO DEL PROFETA.

ODA.

Á MI APRECIABLE AMIGO

DON FRANCISCO LOPEZ VIZCAINO.

I.

¡Jerusalen...! Jerusalen la hermosa....
el címbalo sonoro
te asegura tormenta pavorosa;
no desoigas su lloro,
ni el dulce canto de sus cuerdas de oro.

El bárbaro sombrío
que allá en las selvas donde nace el día
indómito corcel monta bravío,
con salvaje alegría

en alas de huracan ódio te envía.

Sobre tí sus legiones
soberbio empujará con brazo fiero;
romperá tus blasones,
y tu cuerpo altanero
tronco será bajo su hirviente acero.

Porque te hiciste impura
como ramera de encendida frente
que el vaso infame apura;
cual torpe maldiciente
que ante el altar de Dios, á Dios no siente.

La sierpe del pecado
con ánsia loca se enroscó en tu seno
en deleite espantoso aletargado,
y al retumbar el trueno
dejó tu corazon todo veneno.

¿Donde fueron tus flores,
santo huerto de amor? ¿Donde tu calma
sagrado mar de olores?
¿Donde la dulce palma
que el candor de la fé puso en tu alma?

Tu vestidura hermosa
bordada de carmin de blanco y oro,
cubre tu frente de placer ansiosa,
y en tu seno que adoro
ya no deja el amor su dulce lloro.

.....
¡Jerusalen.... Jerusalen, despierta...!
con sarcasmos impuros

enemigo feroz llama á tu puerta;
fantásticos y oscuros
sus pendones se ven desde tus muros.

Soberbio y arrogante
empujó sus indómitos corceles
con ímpetu gigante,
y jura en cantos crueles,
arrastrar en el polvo tus laureles.

Y caerán tus palacios
en honda confusion, quejas yacentos
dejando en los espacios;
y en los dormidos vientos
no cabrá la canción de tus lamentos...!

Los cedros perfumados
que en rápidas galeras
llegaron de los puertos agitados,
bajo las hordas fieras
alimento serán de las hogueras.

Siervos serán tus reyes;
ligero polvo tu soberbio manto;
ceniza vil tus leyes;
tus esperanzas llanto;
tu ventura dolor, tu dicha espanto.

Y cantarán cual lúbricas rameras
las hijas de Sion, dando rendidas
besos impuros á las turbas fieras;
las frentes encendidas
contando el precio por que son vendidas.

En ráudo torbellino

las llamas se alzarán al firmamento
por los muros abriéndose camino,
y de Dios al asiento,
sus quejas lanzarán el mar y el viento.

II.

Celeste desposada;
estrella de Judá; blanca azucena
por Dios acariciada;
mueve la faz serena;
Jesús desciende y con su amor te llena.

Las arpas sacrosantas
con dulce canto por el templo giran;
los profetas del polvo se levantan;
los ángeles te miran;
las vírgenes de amor, de amor suspiran.

Porque nace en tu seno
el de eterna bondad místico río;
calla su voz el trueno;
las nieblas del vacío
le coronan con gotas de rocío.

Le cantan los pastores
cruzando las cañadas;

espárcense las flores;
las aguas despeñadas
le bendicen saltando en las cascadas.

Tomillos y romeros
en los montes levantan sus aromas;
se aclaran los veneros;
inclínanse las lomas,
y repiten arrullos las palomas.

Porque en tu seno alienta
la luz de la alegría;
el arco vencedor de la tormenta;
el Hijo de Maria,
la dulce aurora del hermoso día.

III.

¡Salém! ¡Salém! te escondes
cual adúltera vil que rompió el freno;
te llamo y no respondes;
el crimen en tu seno
ronco te grita con su voz de trueno.

Revuélvense los mares;
arde con rayo impuro
el fuego criminal en los altares,
y ante Dios inseguro
cantando guerra se despeña el muro.

¿Por qué la turba grita?
¿Por qué con rumbo incierto
encrespado el Cedrón se precipita?
¿Por qué está en desconcierto
la espantada creacion tocando á muerto?

Secáronse las flores;
tigre iracundo ensangrentó el ganado;

huyeron los pastores,
y en el espacio airado
viento de muerte murmuró mi lado.

Y se mira un madero
del relámpago lívido á la lumbré;
y ruge ronco el huracan severo;
y en pedregosa cumbre
se revuelve feroz la muchedumbre.

Y gritos y canciones
resuenan en salvaje algaravia;
rugidos, maldiciones,
y es una raza impía,
que cava á un Dios la sepultura fría....!

¡Sodoma criminal! ¡Nínive impura
de la tumba inhumana
la frente levantad con amargura;
Jerusalén insana
en brazos de Satan es vuestra hermana....!

IV.

Llora pobre Salém; doliente llora
por el pueblo asesino;
en noche sin aurora
correrá su camino
y ébrio de crimen rodará sin tino.

Cual nube gigantea
indómito enemigo hacia la altura
volará en la pelea,
y en olas de bravura
inundará bramando la llanura.

Y arrastrará la púrpura rendida;
y el dulce plectro de oro;
y la muger vendida,
con incitante lloro
desnudo el pecho le dirá... «te adoro»...!

Sin altares ni reyes
el hijo de Judá rasgado el manto

destrozará sus leyes,
y en eterno quebranto
para su gran dolor no tendrá llanto.

¡Anda! con ancha boca
le dirá el hondo mar; *¡anda!* la oscura
peña que al cielo toca,
detente..... la amargura;
duérmete en el dolor..... la desventura....!

Rugirán tempestades
sobre el que fué dichoso;
le cerrarán sus puertas las ciudades,
y maldito y odioso,
ni aun en la tumba encontrará reposo.

.
. Llorá Jerusalén; tu pueblo amante
con boca dolorida
el caliz colosal apura errante,
y en su triste corrida
tan solo en el dolor encuentra vida.....!

BERNARDO LOPEZ GARCIA.

